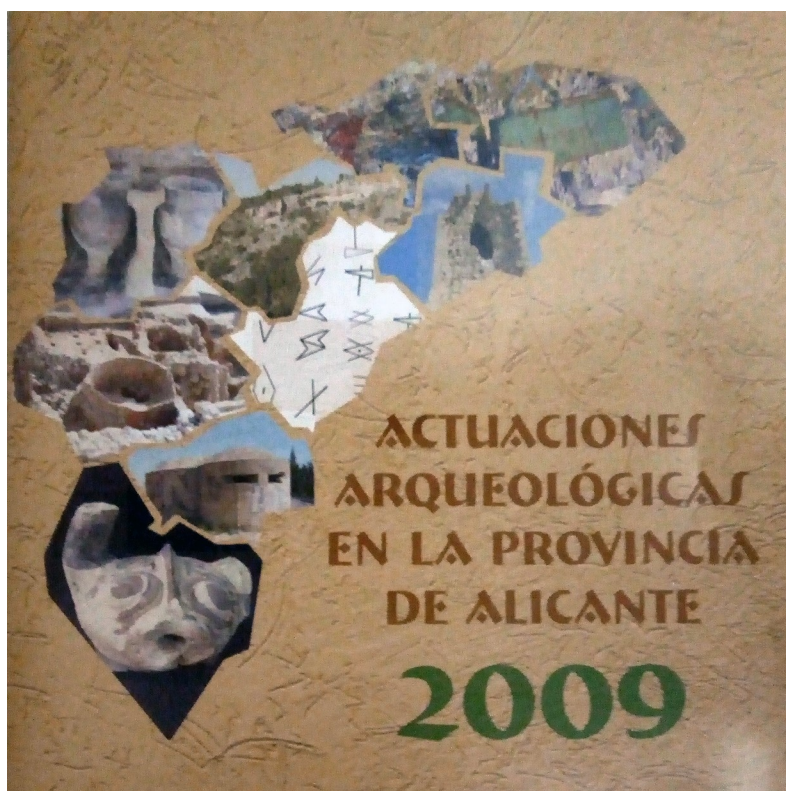




Tossal de la Malladeta (Villajoyosa)

Jesús Moratalla Jávega y Amanda Marcos González

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Tossal de la Malladeta
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Directores:	Pierre Rouillard, Pierre Moret, Antonio Espinosa Ruiz y Jesús Moratalla Jávega
Equipo técnico:	Laurent Costa, Amanda Marcos González, Diego Ruiz Alcalde y M. ^a José Velázquez Pascual
Autores del artículo:	Jesús Moratalla Jávega y Amanda Marcos González
Promotores:	CNRS (Maison René-Ginouvès) – Universidad de Alicante – Museo Arqueológico de La Vila Joiosa
Autorización:	2009/0164-A
Fecha de la actuación:	6/4/2009 – 27/4/2009
Coordenadas localización:	30SYH402650
Periodo cultural:	Ibérico reciente
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

OBJETIVOS DE LA CAMPAÑA DE 2009

En este quinto año de campaña, el objetivo principal de la actuación era establecer la relación existente entre las estancias documentadas en la zona 5, situada en la parte más elevada del Tossal, a los pies de la torre decimonónica, y los departamentos de almacenaje hallados en la zona 2, que se situaban claramente en una terraza inferior. Por otro lado, resultaba de interés localizar el acceso o comunicación entre ambas terrazas, comprobando, a su vez, si los niveles de ocupación más antiguos de la ladera oriental (tierras grises cenicientas, excavadas en la campaña del 2008) tenían continuidad en la zona a intervenir en esta campaña. De esta manera, podríamos interpretar con mayor fiabilidad tanto la ordenación de las estructuras como su funcionalidad y cronología relativa.

La excavación de esta zona 2 norte, tal y como se ha denominado el área intervenida en esta campaña, se planteó sobre una superficie de unos 63 m²

de extensión, determinada por los límites temporales de la campaña y por el objetivo de excavar una superficie que nos permitiera conectar las zonas 5 y 2. Nuestra estrategia pretendía levantar todos los niveles superficiales y de relleno existentes hasta delimitar con precisión nuevas estructuras, niveles de ocupación o el nivel geológico en su defecto.

Para la documentación de esta área, continuamos la proyección hacia el norte de la sección longitudinal utilizada en campañas anteriores –Sección A-A’–. Además de esta, a medida que transcurría la excavación y se adivinaban las distintas estructuras que iban definiendo dos nuevos departamentos, trazamos las secciones B-B’, C-C’ y D-D’, que van a recorrer de este a oeste las estancias 7 y 8, además de una franja de unos 3 m de ancho localizada junto al perfil norte, que probablemente constituya una novena habitación; por la limitación temporal de la campaña, la excavación en esta área se ha reducido únicamente al levantamiento de sus niveles superficiales.

PROCESO DE EXCAVACIÓN DEL SECTOR 2 NORTE

En lo que respecta a la primera de las tareas realizadas, los días iniciales de la campaña fueron dedicados a limpiar el terreno de la ladera situado inmediatamente al norte de la Estancia 6, excavada el pasado año. Se trata de una amplia zona que ocupaba un sector de aproximadamente 9 x 7 m, con su eje mayor orientado en sentido este-oeste, siguiendo la pendiente del terreno. Tal y como ocurrió durante la pasada campaña, nos situamos en un terreno con una tasa de pendiente importante, superior en muchos puntos al 30 %, circunstancia que, sin duda, condicionó el hábitat del cerro y el tipo de urbanismo desarrollado en él.

Comenzamos levantando los habituales niveles superficiales de tierras arenosas de color castaño grisáceo, poco compactas y granuladas, contaminadas con raíces y materiales contemporáneos (UU. EE. 2000 y 2200).

Tras excavar estos dos primeros estratos pudimos documentar dos unidades estratigráficas más, superpuestas entre sí: un primer nivel compuesto por tierra fina de color ceniciento, suelta, con carboncillos y trazas calizas, con abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño y gran cantidad de material cerámico (UE 2201); el paquete descansaba sobre la UE 2203, un estrato de derrumbe de color castaño oscuro mezclado con piedras de pequeño y mediano tamaño, el cual ofrecía materiales que nos sitúan en el siglo I d. C.,

dada la presencia de numerosos fragmentos de *terra sigillata* itálica (Ettlinger 22, 23, 17 y 33), además de paredes finas y ánforas Dressel 2-4.

La excavación de ambas unidades dejó al descubierto las primeras estructuras: MR 2300, que constituía el muro de cierre septentrional de la Estancia 6, ya excavada parcialmente en la campaña anterior; las estructuras MR 2301 y MR 2108, que discurrían de forma paralela a MR 2300 y que conformaban el cierre norte de los espacios que hemos denominado Estancia 7 y Estancia 8, y, finalmente, los muros MR 2303 y MR 2304, que constituían las estructuras de cierre del flanco oriental de ambos departamentos. La fábrica constructiva de todos ellos es muy similar: se trata de muros de doble paramento, con piedras medianas y relleno de casquijo, trabadas con barro con trazas de cal y con una anchura que oscila entre 0,45 y 0,50 m.

Dichas estructuras murarias van a configurar dos ambientes claramente diferenciados –Estancias 7 y 8–, departamentos que presentaban prácticamente una idéntica secuencia estratigráfica. Así, ofrecen una superposición de rellenos de colmatación (UU. EE. 2204, 2209 y 2210 para la 7 y UU. EE. 2208, 2211, 2215 y 2219 para la 8) de características muy similares: estratos compactos de componente arenoso arcilloso, con presencia de algunos cristales de yeso y sin apenas gravas, que ofrecen una tonalidad amarillenta, con manchones amorfos anaranjados. Como ya apuntábamos otros años, hemos considerado esta unidad de destrucción como la descomposición del tapial que conformaba, posiblemente, tres cuartas partes del alzado de los muros localizados.

Estos estratos mantienen una potencia media que oscila en torno a los 0,40 m, adaptándose al desnivel natural del terreno; de esta forma, encontramos siempre mayor potencia en la zona más occidental de la estancia, llegando casi a desaparecer al este del habitáculo. Dichos niveles de destrucción se producen entre finales del siglo II y los dos primeros tercios del I a. C., a juzgar por la presencia de producciones de campaniense A media y de cerámica rojo pompeyano (Goudineau 1), junto con ánforas púnicas Ramón c2b.

Bajo estos rellenos, y ya cubriendo directamente el nivel geológico, documentamos dos estratos muy similares en ambas estancias –UE 2218 en la Estancia 7 y 2224 en la 8–, compuestos ambos por una mezcla de la misma tierra amarillenta arenoarcillosa de niveles anteriores, con casquijo procedente de la disgregación de la roca natural. Dependiendo del desnivel natural del

terreno, la concentración de piedras mezcladas con tierra era mayor al oeste de las estancias.

Los materiales cerámicos de estas unidades estratigráficas, aunque no son muy abundantes, siguen apuntando al siglo II - primera mitad del I a. C. como periodo de deposición, ya que localizamos en ellos varios fragmentos de campaniense A media de la forma Lamboglia 5.

Con la excavación hemos podido comprobar que en la Estancia 7 no existe un nivel de ocupación horizontal, sino un simple acondicionamiento de la roca; se establece, así, una superficie uniforme si bien inclinada, pues las cotas de la parte más occidental oscilan 1 m respecto a la oriental. Al parecer, el interior de los departamentos 7 y, en mayor medida, 8, ha sido conscientemente trabajado para lograr una mejora en su acondicionamiento interno, sin recurrir para ello a las capas de nivelación que encontramos en su momento en las estancias 1 y 2. Así, en la Estancia 8 se detecta un esfuerzo constructivo importante para el acondicionamiento del nivel de uso, ya que se puede apreciar en su flanco septentrional un recorte intencional de la roca madre, a línea del paramento interno de la estructura muraria, nivelando de este modo la superficie más oriental del departamento.

Por otro lado, podemos observar de nuevo, con suma claridad, cómo las estructuras MR 2301 y MR 2302 se encastran en su extremo occidental en un recorte realizado sobre la propia roca natural, del mismo ancho que el calibre del muro, luego se ha procedido a embutir la estructura en el propio substrato natural para garantizar la resistencia de la construcción.

En cuanto al cierre oriental de ambos departamentos, encontramos sendos umbrales situados en su esquina sureste; sin embargo, mientras que el umbral de la Estancia 7 presenta una anchura de 1 m y aparece con una estructura de refuerzo para el paso, el umbral de la Estancia 8 no presenta ningún tipo de estructura añadida y su anchura es algo menor, reduciéndose a 0,80 m. Este hecho no deja lugar a dudas sobre la existencia en el flanco oriental de las estancias de una calle o camino a la que abren su fachada estas estancias, eje que discurriría de norte a sur remontando la pendiente de la ladera.

En cuanto a las dimensiones de los espacios, la Estancia 7 presenta unas medidas de 4,20 m de largo x 2,40 de ancho, conformando un espacio de planta rectangular con orientación este-oeste de 10,08 m²; la Estancia 8

presenta idéntica planta y orientación, si bien resulta de dimensiones algo mayores: 4 m de largo x 2,70 de ancho, abarcando una superficie de 10,80 m².

Por ultimo y en cuanto a la excavación del área más occidental de la intervención, no hemos podido alcanzar el objetivo marcado en esta campaña, que pretendía documentar la continuidad de las estructuras entre las zonas 5 y 2. Tras la excavación de los niveles superficiales en esta área, afloraba directamente la roca madre, no conservándose ningún tipo de estructura. Este hecho posiblemente esté relacionado con la realización de un camino por la ladera ya en época contemporánea, que discurre actualmente de norte a sur en esta franja septentrional y que, muy probablemente, arrasó los restos preexistentes.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los resultados obtenidos en esta campaña de 2009 han permitido documentar dos nuevas estancias en el denominado sector 2, de similares características a las excavadas en años anteriores, alcanzando un total de 8 los departamentos alineados en batería a lo largo de la falda oriental del Tossal. La diferencia más notable respecto a años anteriores ha sido la localización, por fin, de umbrales en los departamentos excavados, lo que unido a la presencia de un recorte intencional de la roca madre, para su nivelación, en la denominada Estancia 8, implica, sin lugar a dudas, la existencia de un nivel de circulación en el interior de las estancias; a este se accedería desde un eje caminero norte-sur situado en el flanco oriental de los departamentos.

Por otro lado, hemos podido atestiguar una sucesión de niveles de destrucción colmatando estos nuevos departamentos, con una gran cantidad de materiales cerámicos, los cuales nos situarían claramente hacia el siglo I d. C.

Finalmente, solo resta añadir que mantenemos la hipótesis lanzada en campañas anteriores de asociar estos departamentos a un área de almacenes de un recinto sacro, que se ubicaría en la parte cimera del cerro, pues es predominante la presencia de elementos anfóricos localizados en los niveles de amortización, además de recipientes de cerámica ibérica pintada propios de la vajilla de mesa y fragmentos de terracotas. A ello hay que sumar la escasa presencia de registro faunístico y de recipientes de cocina, que sigue siendo igualmente una clara tendencia del conjunto arqueológico, por lo que insistimos en que no parece definirse un poblado de hábitat continuado y permanente.

Además, debemos destacar que la ocupación del cerro finaliza en torno a la segunda mitad del siglo I d. C., atestiguada en esta campaña con la localización de un estrato de derrumbe de esta época, procedente de las cotas más altas del Tossal. Es en este periodo cuando se produce la concesión del rango de *municipium* a la ciudad romana de Villajoyosa, por tanto, probablemente no se trate de una mera coincidencia, implicando la nueva época el traslado de un lugar sacro a otro, ubicado, ahora sí, en el centro urbano de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Diputación de Valencia, Valencia.

ESPINOSA RUIZ, A.; ROUILLARD, P.; AZUAR RUIZ, R.; MORATALLA JÁVEGA, J. y GAILLED RAT, E. (2007): "Tossal de la Malladeta (Villajoyosa)", en F. E. Tendero Fernández (ed.): *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2005*, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, Alicante.

MORATALLA JÁVEGA, J. y VERDÚ PARRA, E. (2007): "Pebeteros con forma de cabeza femenina de la Contestania ibérica", en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia Prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina (Madrid, 2004)*, Spal Monografías, IX, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 339-366.

TARRADELL MATEU, M. (1985): "El poblal ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació", *Fonaments*, 5, pp. 113-127.





Sector 2 norte en proceso de excavación



Estructuras del sector 2 norte



Detalle de la Estancia 7